Leyenda de las lamparitas.

~~Cuanto a las ca~~
~~Erroneo~~ ~~Amo~~
Cerca del cráter de un volcán, en una profunda caverna, vivía el ~~espíritu de un~~ ~~malvado~~ Brujo, atormentado por ~~sus~~ ~~malos pensamientos~~ de sus maldades.
Era el jefe de los brujos menores y de los brujitos y se la pasaba inventando ~~diablura~~ más o menos graves.
La gente de los valles le tenía miedo porque se creía que ~~de escuela~~ ~~la culpa~~ ~~de~~ el causante de todas las enfermedades y de la muerte de sus rebaños de llamas y vicuñas, de sus sembrados y de sus aves de corral. ~~Dejaba~~ Cuando uno de sus perros moría, ~~le~~ ~~que había matado~~ ~~echaba la culpa al Brujo~~ X ~~que sólo sembraba la mala suerte en los campos~~. XX Para tenerlo contento, le dejaban afuera de sus casas jarras llenas de sucedáneo, ~~una~~ especie de chicha ~~hecha de frutas~~ ~~jerma~~ ~~tadas~~ que al gran Brujo le ~~gustaba~~ encantaba.

X Muchas veces, sucedían desgracias de las que el Brujo era inocente; pero de todas maneras, él y ~~sólo~~ sólo él sembraba la mala suerte en los campos.

Se emborrachaba para olvidar lo malo que había hecho. No era tan malo el que podía alumbrar el bosque con tan lindas lámparitas.

Cuando la noche era más oscura, salía bajar de la cumbre ~~a fumar~~ montado en una ventolera. Al pasar por el bosque, encendía miles de lamparitas rojas con el fuego que traía de los volcanes, para no perderse, a la vuelta.

— Vendré muy borracho — murmuraba — y las luces me guiarán hasta mi caverna.

El Brujo no se medía para tomar. Variaba jarro tras jarro de ~~madrai~~ ~~alcohol~~ chicha hasta que ya no se daba cuenta ni por donde andaba. Ese era la única manera de olvidar todas las maldades que hacía ~~y le salía que le se~~ y la salía que se le retorcía como víbora en el corazón.

X Entonces ya se ponía a volar alrededor en torno a las cumbres y ~~cantaba~~ cantaba unas canciones muy tontas y desafinadas.

— Soy un gorgorito
que se llena el viento
y tengo cosquillas
de puro contento.

Hasta los ~~niños~~ niños, envueltos en sus mantas, despertaban y se reían del Brujo.

X No sabía por qué tenía ~~sabía~~ siempre ~~esta que~~ ~~como se no~~ ~~podía sacarsela~~ de adentro, ~~como si propia~~ superior

"Texto de la leyenda: Mientras que el Huemuí, genio malévolo que habitaba los altos picachos, descendía a los valles para realizar sus tropelías y embriagarse con el nudai que robaba a los indios. Para no extraviarse durante el regreso, tenía la precaución de colgar de las ramas de los bosques miles de campanitas encendidas con el fuego de los volcanes, más como regalo bastante cierto, las dejaba prendidas en los senderos de la montaña. Un día fue vencido por los espíritus protectores (puma, zorro, águila blanca, venado, guanaco) y aunque suplicó que le dejaran llevar sus luminarias para alumbrarse en su destierro, no fue oído: he aquí el motivo por qué quedaron las rojas flores del copihue colgando como campanitas de la selva. ("Bajo la sombra del canelo", de Romeo Saliva).

~~Parecía que la rabia parecía ser la semilla de su (escena de los animales del Bosque) como si dejara de ser un mujer. Siempre estaba rabioso porque la otra mujer no había tenido el poder de un Brujo.~~

~~Las risas infantiles~~

Las risas infantiles eran como agua pura para el ~~mago joven~~ alma negra del Brujo; ~~se~~ sentía una ~~razón~~ alegría rara al escucharlos, una ~~felicidad~~ especie de felicidad que le recordaba ~~cuando él era un~~ niño bosques ~~antiguos~~ vírgenes, frutos maravillosos, ~~que conocía~~ el nacimiento de los vientos, que conocía cuando él era un niño

nacido y no habría hecho ~~todavía~~ ninguna maldad todavía.

Entonces se preguntaba:

—¿Por qué tiene que ser malo? Ay, mi madre fue una serpiente y mi padre un diablo. ¿Qué otra cosa podía ser yo, sino un malvado Benjo?

Y como los borrachos pasan de la risa al llanto sin haber motivo, el Benjo se ponía a llorar sin consuelo y sacudía con lentos bamboleos su faza.

Y en el camino de vuelta se le olvidábase de apagar las lamparitas que colgaban igual que campanas de los ramajes. Así, durante casi todo el año, dejaba luces ~~[illegible]~~ en las hermosas luminarias, hasta que llegaba el invierno con sus llovizas interminables. Entonces se apagaban una a una y el Benjo, al notarlo, se ponía a dormir ~~[illegible]~~ su larga borrachera en el corazón calinte del volcán. Y los hombres y los animales desconfiados de ~~[illegible]~~ malos y temerosos, ~~[illegible]~~ de este modo ~~[illegible]~~ pasaron ~~De este modo pasaron~~ solos y llenos. Y el Benjo se ~~[illegible]~~ puso cada vez más malo y más tonto.

Y un tonto malo ~~[illegible]~~ es peor ~~que puede~~ enemigo que puede

los hombres se fueron a parlamentar con [illegible] pumas.

tener los hombres y los seres de la naturaleza.

~~Un año sucedió que~~

Y sucedió que un año en que ~~las lluvias se~~ llovió más de la cuenta y el verano ~~no acababa de llegar~~ se atrazó, el Brujo ~~se puso de un despecho del~~ ~~se~~ tuvo que esperar más tiempo para encender sus lámparas y como ~~no tenía~~ le hacía falta su bebida favorita, se puso de un genio ~~[illegible]~~ espantoso. Aullaba en la cima de la montaña y tiraba piedras y ~~arrojaba lava por la boca de los volcanes~~ centros de. Su amigo, el gigante Cherube, ~~[illegible]~~ no lo hacía mal tampoco, lanzando ~~fuego~~ y ~~[illegible]~~ a ~~los valles y ríos~~ y robando niños pequeños para comérselos.

Cuando por fin llegó ~~el sol~~ el buen tiempo, hubo más lamparitas ~~[illegible]~~ que otras veces, encendidas en el bosque. Y el Brujo, al no encontrar toda la bebida que necesitaba para apagar su tremenda sed, se vengó de los campesinos entrezando sus dedos negros en las siembras de papas.

—¡Qué peste más terrible! — se quejaban las mujeres al recoger las cosechas y

montar los papeles podridos.

Se reunieron los dueños de las tierras ~~decidieron hacer para~~ para decidir qué hacer con el malvado Ruiz.

El más joven dijo:

— ~~Esperémosle~~ Dejémosle el sudai junto a los matorrales; nosotros estaremos escondidos ahí y cuando esté borracho le damos la paliza. A ver si así no regresa.

Algunos dijeron que sí, y otros que era muy peligroso, porque podía convertirlos en ratas o en peces.

— ¡Y hasta en piedras! — gritó ~~otro~~ otro más miedoso.

El de mediana edad, aconsejó:

— Le pondremos ~~veneno al sudai~~, algo amargo en el sudai, una yerba que le quite para siempre las ganas de tomarlo.

Pero también hubo razones en contra: al no ~~con~~ hallar la bebida de su gusto, podría vengarse de manera más terrible, robando los animales del corral o matándolos.